

NÚMERO SUELTO, 15 CÉNTIMOS.



NÚMERO ATRASADO, 25 CÉNTIMOS.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Madrid: trimestre..... Pesetas. 2,50
 Provincias: id..... 3

REVISTA TAURINA.

PRECIOS PARA LA VENTA.

Paquete de 25 números ordinarios, pesetas..... 2,50

Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador de LA LIDIA, Plaza del Biombo, núm. 4, Madrid.

JUS ABUTENDI...

Agotadas la primera y segunda edición de nuestro PRIMER NÚMERO EXTRAORDINARIO, vamos a dar comienzo en uno de estos días a la tercera y última. El abuso de algunos expendedores nos obliga a facilitar esta nueva tirada, ya que nos consta la falta de consideración cometida por algunos, vendiendo a DOS y TRES pesetas cada ejemplar.

Rogamos al público, y con él al consecuente aficionado, que espere a que tengamos tiempo de utilizar nuevamente las piedras litográficas y recomponer los moldes ya deshechos de la imprenta.

Nuestra oferta no tiene otro móvil que hacer una oposición justísima a ese antiguo derecho, consagrado ahora por ciertos expendedores, y que se llama en castellano el *derecho de abusar*.

LA SUERTE DE PICAR

(¡POBRES PICADORES!)

Paz a las Cabañas.....
 (Frase de la Convención.)

El Torero de a caballo debe tener valor, un físico doble y robusto, un perfecto conocimiento del arte, y ser además ginete consumado.
 (Montes: *Arte de torear*, cap. II.)

Odio la guerra que se fragua contra los peñuelos.....
 (Gambetta.)

—Brindo, señores, por el señó Curro, que es un cometa, no por lo que luce, sino por lo que se mueve... por toas las ilustraciones del oficio y las víctimas de la profesión...
 (Brindis del Chiclanero en el banquete que le fué ofrecido por el aficionado Giraldez en Zaragoza.)

¡Público amigo, público cariñoso, público ilustrado!... ¡vamos a cuentas!... porque he de advertirte que la mayor parte de nuestras censuras han de ir encaminadas contra tí, que tienes tanto de monstruo, según afirma Echegaray, como de vulgo y profano según reza en una sátira de Horacio y en unos versos del divino Lope.

¿No afirmas tú en política, que todo pueblo esclavo es porque merece serlo, y gritas con el poeta:

¡antes morir que consentir tiranos!...

pues... ¿por qué razón eres tú tirano de tí propio?... y tirano indomable, de esos que no sabiendo contra quiénes han de ejercer su fatal imperio, lo ejercen, como el fantasma de Islan, contra los desgraciados, ó como el personaje de Terencio, contra su propia personalidad.

Tus flaquezas permiten que los empresarios te agobien, que los conductores te vuelquen y los acomodadores te embanasten; predicas a cada paso los fueros de tu autonomía, y si el Estado, es decir, el Sr. Gobernador, no te suprime los revendedores, todavía no hubieras sacado a plaza tu viril entereza para oponerte a la defraudación y al abuso... ¿No dices que eres el juez inapelable de todos los fallos?... ¿no aseguras por aquello de *vox populi*... que tu voz es la voz de Dios?... Entonces, ¿por qué al valor, al mérito, a una constancia inquebrantable, la arrojas de tu Circo, para despues engreirte con los galleos del hermano mayor ó el debut espectador de Cuatrodedos?... Empero todas estas cuestiones, son para tratarlas con más despacio, que de todo habrá lugar, y ahora solo hemos de combatir una fatal obstinación que te preocupa y altera, que oscurece por un instante los resplandores de tus buenos sentimientos, y que dicho sea con verdad... no te hace mucho favor. Ya puedes suponer de lo que se trata... de esa guerra feroz, injusta, implacable que tienes declarada a los picadores de profesion.

Es el picador la *vítima*, como profetizaba el Chiclanero de la noble arte del toreo. El peon con una larga, con un acabado recorte, con una de esas lindezas del trapo, levanta el ánimo del espectador y le conmueve y entusiasma. El picador, frente al pujante animal, ó ha de ser un nuevo Hércules que venza en primera lid al leon, ó ha de ser el desgraciado juguete de su saña, que hunda su cuerpo en el polvo y se bañe en su propia sangre. Terminada la corrida, los golpes, las contusiones, las rozaduras, han de ser para su cuerpo, así como esas otras heridas de la lengua, han de ser para su alma.

El que esto escribe ha visto entrar en el patio de caballos a un picador joven, cuyo delito único habia sido marronar un tanto el golpe de la puya, y convulso, colérico, mesándose los cabellos por las demostraciones infamatorias que le dirigieron los aficionados, gritar con la entonación épica de un héroe de Esquilo: «Señor, que el público me destruya y el

toro me hunda el cuerno hasta sacarme el corazón, que los espectadores todos se echen al redondel y me manden a la sepultura, pero... ¡que no maldigan a mi madre!

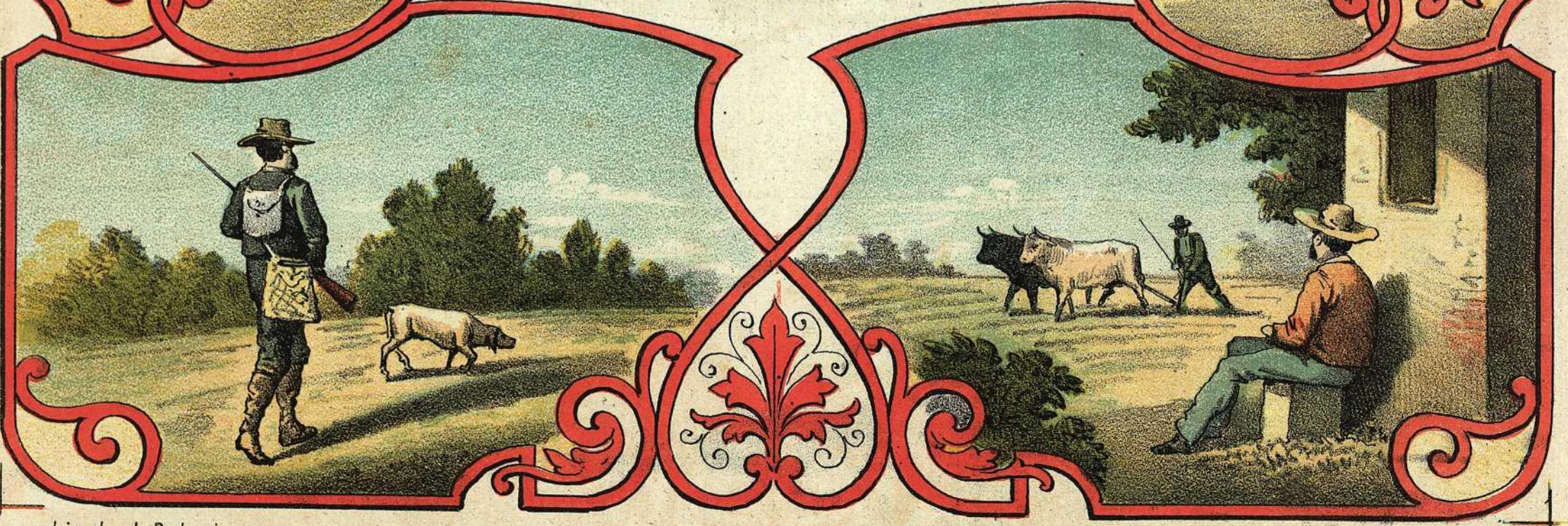
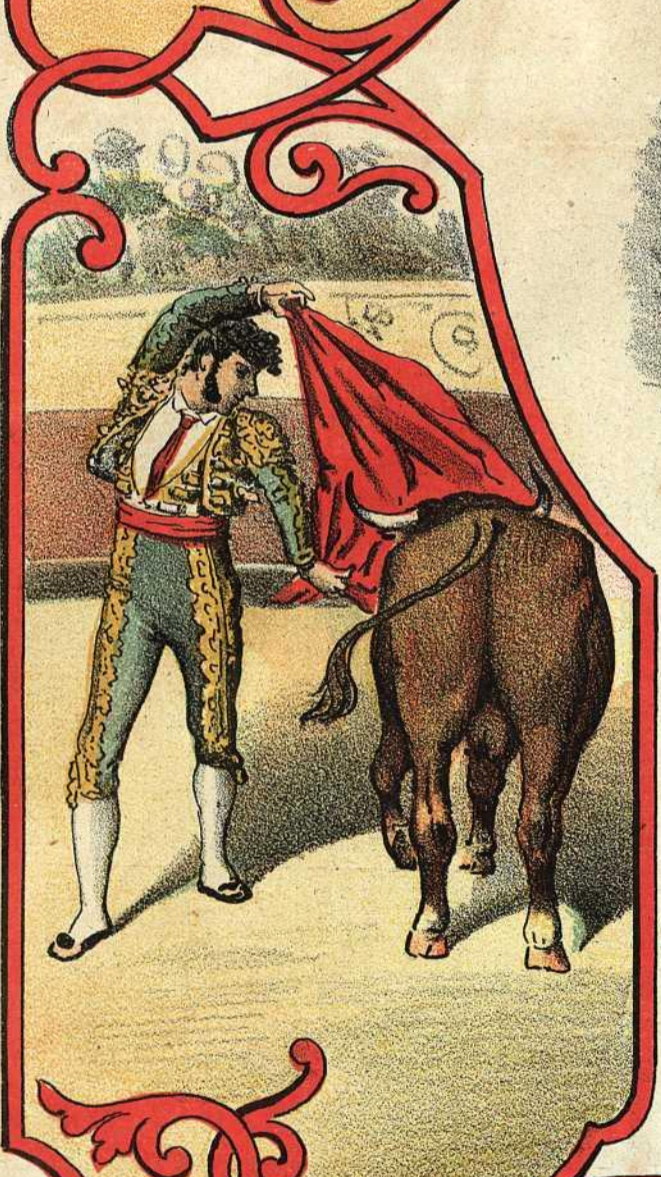
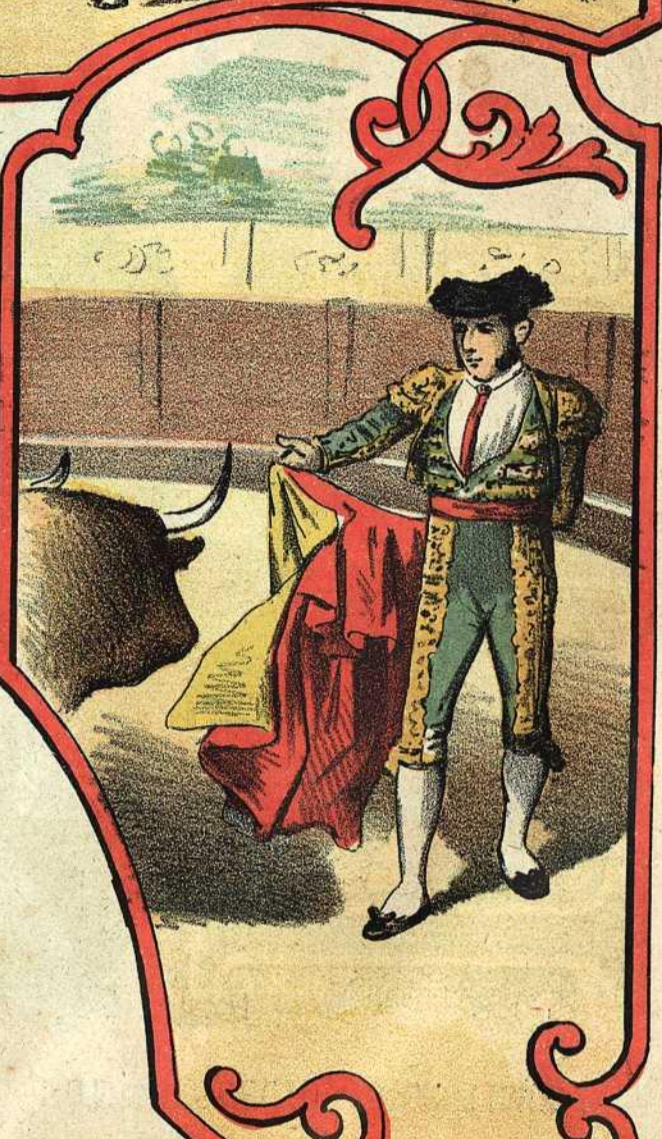
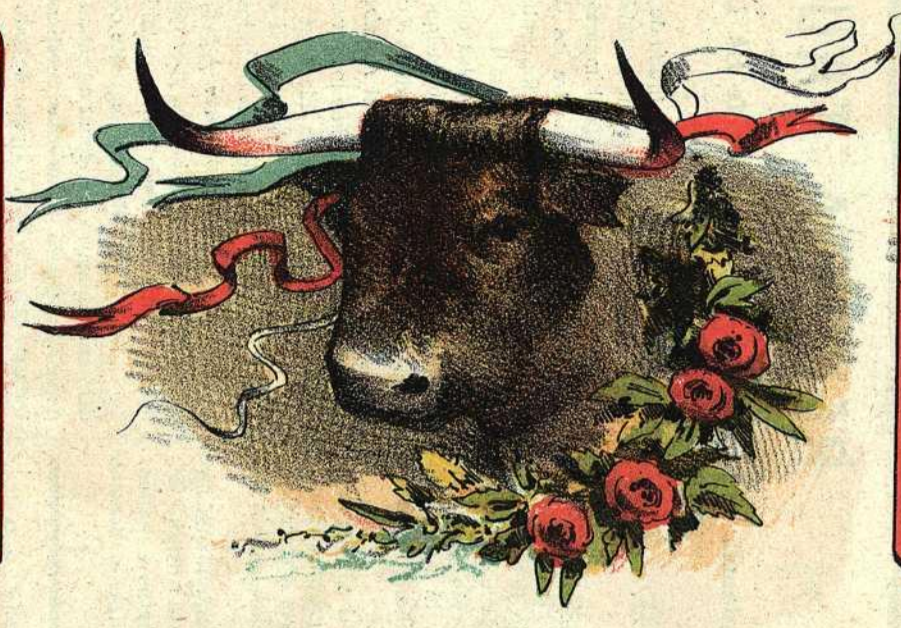
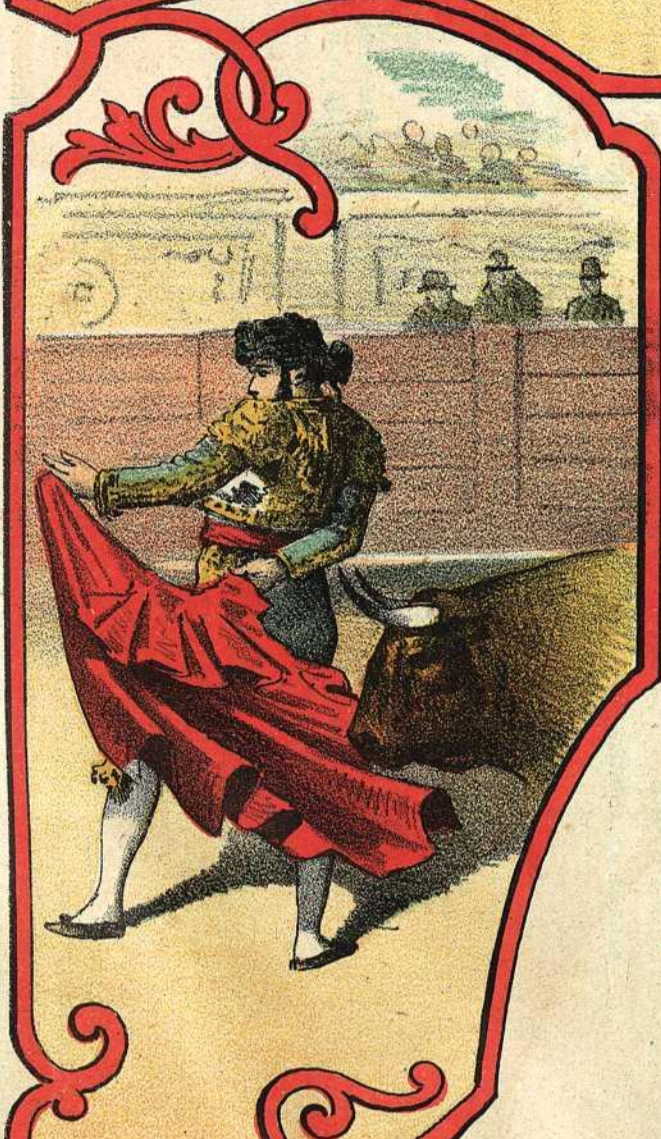
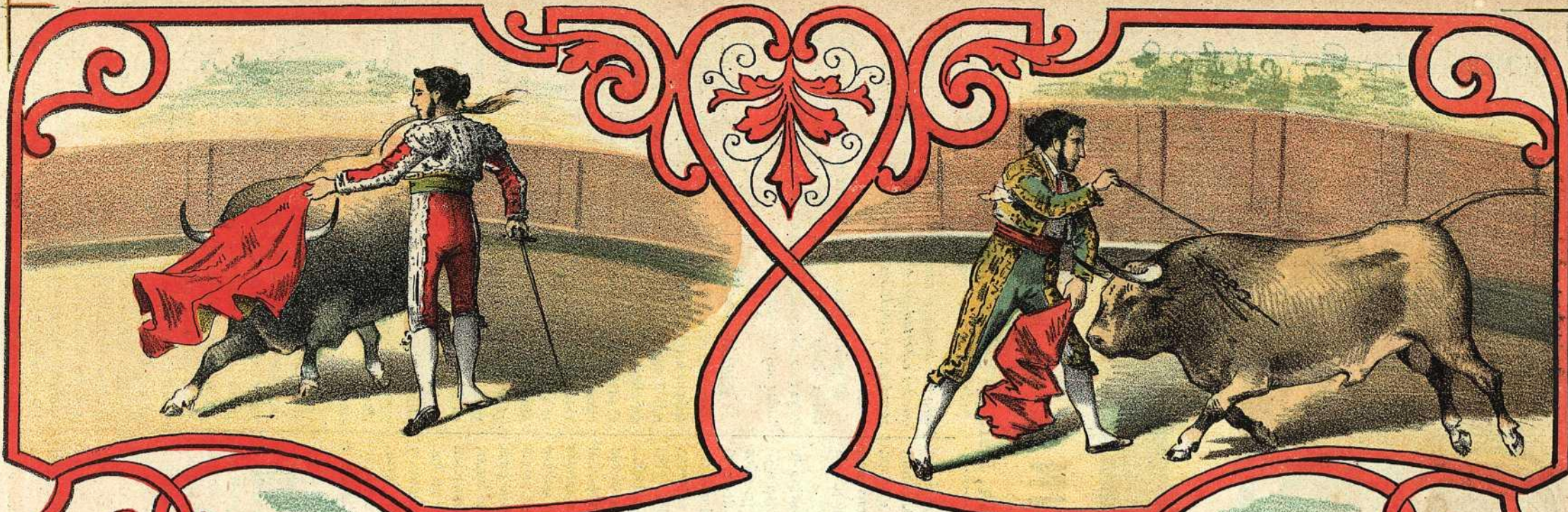
El pobre picador se acordaba de aquella que le habia dado el amor y la sangre de sus pechos, y cuya fosa, há poco tiempo cerrada, era el objetivo de todas sus oraciones.

Entiéndase bien: no es que nosotros queramos disculpar, ni mucho menos poner a salvo las impericias y torpezas que hoy se llevan a cabo por el gremio a que nos referimos. Todo aficionado ó picador de oficio debe saber que la puya ha de colocarse en el propio cerviguillo, que una vez clavada debe sacarse al caballo por la izquierda, de tal modo que, viendo el toro franca su salida, la tome prontamente al sentirse castigado. Esta es la sana doctrina de Montes, y esta es la que nosotros profesamos. Pero ¿á qué ha de pagar el picador culpas que no son suyas?... Contra él se dirigen las amenazas y las imprecaciones del público cuando los toros son tardos, de sentido ó recelosos; contra él se emplean las más cínicas chanzonetitas en el colmo de su dolor; á él por último se achacan los vicios de las reses, la descomposición de la cabeza ó la imprevision de las ganaderías.

La afición por la suerte de varas, aquella que tanto honraron los Sevillas, Perez y Corchados, ha desaparecido; ahora se exige que el picador abandone su línea de batalla, salga de su suerte y entregue el caballo al testuz mortal de la res furiosa; se fía más la vida del hombre a la media-verónica del espada al quite, que a la propia defensa de la puya; causa risa el ginete mal herido en tierra y se cierne el triunfo sobre el capote del victoreado peon.

Los buenos aficionados recuerdan otros tiempos y otras costumbres; aquellas en que la hora de picar era la más agradable para el anhelado entretenimiento del espectador. El espada, con el capote plegado en el brazo izquierdo, tapábase con el caballo, situándose junto al estribo del ginete; guardando las tablas éste, esperaba la acometida de la res; cargaba el picador su suerte, consumaba el toro la suya, y era de ver entonces cómo hallando el animal franca salida por su sitio, volvíalo a recoger el diestro a fin de que la puya se mojara dos ó tres veces en su cerviguillo.

La falta de buenos caballos; las acometidas rara



vez en suerte que en la actualidad se practican; la salida frecuente de los picadores á los medios; el afán de los diestros en buscar las *palmas* en determinadas caídas de compromiso; la impericia del público por aplaudir más bien la muerte de diez caballos sobre el redondel que otras tantas varas puestas en su sitio y consumadas según todos los preceptos del arte, todo esto hace que el primer tercio de la lidia vaya siendo un espectáculo en que tome más activa parte el espada que el picador, y los ojos del público se fijan más en el capote dispuesto para una bonita *larga* que en la garrocha que ha de domar los ímpetus exagerados del toro y prepararlo así para el dominio más tarde de la muleta.

Pero de todos modos, y en la mayor parte de las circunstancias, la ira reconcentrada del público por cualquier accidente de la lidia, resulta siempre descargada sobre la personalidad del picador. Bien puede un espada atravesar á un toro por el brazo ó un banderillero dejar en el suelo los palos, que el espectador pagará con algunos silbidos tan indisculpable falta; en tanto que al jinete, en un momento de imprevision ó desvío, se le arrojarán sobre su cabeza todos los muebles útiles de la plaza, se le denotará con frases ríspas y escandalosas, se le exigirá como al primero, cuando es el último en las recompensas, y sobre su frente herida y su cuerpo magullado estallará el infamante escándalo.

De aquí que al discurrir sobre algunos detalles de la suerte de picar no hayamos por ménos que exclamar: ¡Pobres picadores!

A LO DESCONOCIDO...

Sr. D. P. H.—MADRID. Cuando en nuestro primer número extraordinario hacíamos justicia á las nobles cualidades que enaltecieron la profesion y siguen enalteciendo el alma de Mariano Anton, en aquel mismo día recibimos carta atentísima, pero injusta, negándonos la afirmacion de *maestro*, que según hicimos constar le habia sido titulada por quien podía hacerlo. ¿No es verdad esto, Sr. de P. H.? Pues allá vá de *historias*:

«Por el año 1858 fué contratado el *Tato* para lidiar una corrida de ocho toros en el Puerto de Santa María; él lenia compromiso de matar las seis primeras reses, dejando las dos restantes para un medio-espada, que en dicha ocasion lo era Mariano. Salió el primer bicho del toril e hizo en la suerte de matar al célebre Antonio Sanchez. Se sabe que entonces cogió Mariano la muleta y despachó á los siete toros restantes, dándole lo que más una estocada y un pinchazo. El saludo que el *Tato* hizo á su compañero, una vez terminada la fiesta, fué como sigue: «Del compromiso en que te puse esta tarde solo te ha salvado tu maestría».

En la noche del 24 de Julio de 1882, en la plaza que da frente á la Fonda de Villarasa, en Valencia, decía *Lagartijo* á uno de sus más íntimos y leales amigos, el Dr. D. José G. S. S.: «Este *Mariano* ha sido un maestro en la brega».

¡El *Tato* y *Lagartijo*!... Ya vé el Sr. P. H., si estamos enterados.

Ambos viven, vive también Mariano, y pueden todos dar certificación, por palabra ó por escrito, de las exactitudes de LA LIDIA.

EN PROVINCIAS.

DOMINGO DE RESURRECCION.

Zaragoza. Nubes... aguas... viento... suspension de la corrida.

Sevilla. Toros de Adalid... gran concurrencia... muchos aplausos.

Frascueto á *Polvorillo* le dá dos naturales, tres con la derecha, dos de pecho, uno en redondo y otro alto para un pinchazo á un tiempo, y con tres pases más, una corta arrancando, saliendo el bicho muerto de sus manos.

Cara-ancha á *Labaito*, despues de varios pases, entre los que descollaron uno de pecho, le dió un magnífico volapié dando las tablas.

Estos han sido las proezas. En el resto de la corrida se han aplaudido muy buenos quites, pases de mérito y pinchazos en su sitio; por lo general en los demás toros ha habido desgracia al herir. La impresion del aficionado sevillano ha sido muy buena, porque ha visto grandes deseos donde la desgracia pone lo demás.

Artículos y demás trabajos literarios que guardamos en cartera para su oportuna publicacion:

Rodrigo Diaz de Vivar á los Espadas contratados. Romances inéditos del *Romancero*. (Continuacion).
Carta de D. Rafael Perez de Guzman, ilustre to-

reador de los pasados tiempos, á D. Gonzalo Mora, diestro de nuestros dias.

El cuatro doble. Peripecias de una jugada de domino. (*Anales de la vida de Lagartijo*.)

Segunda carta de José Delgado Galvez (Hillo) á José del Campo (Cara-ancha).

¿Cuánto vale mi Gallo? Estudio sobre el porvenir del tercer espada madrileño.

Nápo'es, Venecia, Roma... Diez minutos de parada y fonda. Escenas del viaje á Italia por Angel Pastor.

La aparicion de Frascuelo á los abonados del tendido núm. 10. Pesadilla fantástica, evocada por remordamientos de conciencia.

TOROS EN MADRID.

Corrida extraordinaria, primera de la temporada, verificada en la tarde del jueves 29 de Marzo de 1883.

El domingo y lunes pasados nos quedamos sin toros. Se aplazó la corrida para el jueves, y poco debió importar á la Empresa que fuera día de trabajo, pues á pesar de todo, la plaza se ha visto llena de numeroso gentío.

A las tres y media en punto apareció en el palco Presidencial el Sr. Martinez Brau, y agitó el pañuelo.

Cuatro alguaciles de gran gala verificaron el despejo. La música tocó un paso doble, presentándose en el redondel las cuadrillas, á cuyo frente figuraban Rafael Molina (*Lagartijo*), Francisco Arjona (*Currito*) y Fernando Gomez (*El Gallo*).

Hecho el cambio de capotes, se presentó en el ruedo el primero de los bichos dispuestos para la lidia, que, como los demás, pertenecía á la vacada de D. Vicente Martinez, vecino de Colmenar.

1.º *Piñano*, pelo retinto, liston, de libras y un poco delantero de cuerna.

Bartolesi inauguró la suerte de varas, colocando la primera. Calderon puso tres varas, dos de ellas regulares.

Lagartijo y *Gallito* muy aplaudidos en los quites. El Presidente ordenó el cambio de suerte.

El Gallo, despues de pasarse dos veces, cogió un buen par al relance.

Juan Molina, despues de dos salidas en falso, clavó un buen par.

Rafael quiso ayudar á su hermano, y al echar un capote fué arrollado y tirado al suelo. El diestro fué conducido á la enfermería en brazos de sus compañeros.

Luego los chicos le colgarón dos pares.

Currito, de encarnado con oro, coge los trastes y se va hácia el toro, al que dá cuatro naturales, dos con la derecha y uno en redondo, como preámbulo de una un poco caída, tirándose muy bien. (Aplausos.)

2.º *Tabernero*, berrendo en castaño, liston, con buenas armas, de ménos carnes que su hermano. Bartolesi mojó tres veces, dos Calderon y una Canales.

A parear el segundo salen Julian y Currinche, el primero deja un par de plumeros y medio ordinario; y Currinche un par chinisco, todos al cuarteo, y con poco lucimiento.

Al concluir la suerte de banderillas, una salva de aplausos anunció la aparicion en el redondel de Rafael Molina, *Lagartijo*.

Francisco Arjona volvió á coger la muleta, y con cinco naturales, dos altos y cuatro cambiados, se tiró á otra estocada, hermana de la anterior.

3.º *Ceacero*, berrendo en colorao, ojo de perdiz, gacho, delantero y de piés.

Bartolesi le acarició tres veces. Calderon colocó cuatro varas. Canales puso una.

Morenito clavó un par desigual primero, y repitió con medio par de los superiores. *Guerrita*, de encarnado con negro, dejó un par cuarteando bueno, y luego otro par.

(Aplausos y una petaca.)

El Gallo, color ceniza con oro, despues del brindis se va en busca de su enemigo, el que al segundo pase tomó querencia al lado de un caballo muerto, de donde no quiso salir, ni clavándole un palo en los cuartos traseros.

Seis naturales, cuatro con la derecha y uno cambiado, precedieron á un pinchazo y media estocada baja. (Aplausos.)

4.º *Chiclanero*, bragao en castaño, salpicado de atrás y cornialto; salió ligero de piés, que le cortó *Lagartijo* con cinco verónicas, que fueron aplaudidas.

Dos varas le puso Bartolesi, siendo muy aplaudido, en una con peligro: al quite Rafael.

Juan Molina y el Gallo vuelven á coger los palos: el primero sale dos veces en falso, cambiándose una en la cabeza, y clava luego un par de plumeros y otro de las ordinarias, regular, al cuarteo.

El Gallo cumple con medio par de las chiniscas.

Lagartijo, de traje negro, brinda al Presidente, y pasa al toro con dos por lo alto, otros dos con la derecha, uno en redondo y dos cambiados magistrales, atizándole un pinchazo en hueso.

Dos más con la derecha, uno en redondo, otro cambiado y otro pinchazo, tirándose con fé y por derecho. Uno cambiado y una estocada corta en los mismos rubios, á volapié. (Grandes aplausos.)

5.º *Cordobés*, de pelo castaño, zaino, de libras; una vara tomó de Bartolesi, tres de Calderon y dos de Canales.

Oportunísimo *Lagartijo* en los quites, trabajando con fé, lo que le valió palmas y cigarros. *Gallito*, al quite también, mereciendo aplausos.

Los hermanos Sanchez cogieron los palos, colocando Julian dos pares al cuarteo y uno Currinche.

Su primo Curro se fué á matar á *Cordobés*, que se encon-

traba con bastantes facultades. Uno natural, dos altos, uno con la derecha, dos en redondo, dos cambiados y un pinchazo bien señalado.

Dos naturales y uno cambiado, para una estocada corta bien señalada, tirándose desde luego el diestro.

Un descabello al primer intento, fué motivo para que escuchase el diestro palmas.

6.º Y nos despidió un toro llamado *Rebollo*, que era castaño, giron, bragao y abierto.

Tomó cuatro varas de Bartolesi, dos de Calderon y una de Canales.

Guerrita y *Morenito* le adornaron con un par y dos medios. *Gallito* pasó al de Martinez cinco veces con la derecha y tres altos, señalando media estocada en su sitio; con algunos pases más el toro se echó, oyendo el matador palmas.

SS. MM. los Reyes, los Infantes, el Príncipe Bávvaro, y más tarde la Reina D.ª Isabel, presenciaron la corrida desde el palco régio.

APRECIACION. Como pocas veces en la plaza, hemos presenciado una noble, digna y leal emulacion. Los tres espadas han trabajado con ahinco, con entusiasmo, con amor, como diría un crítico de ópera italiana. *Lagartijo* trabajaba por el presente, *Curro* en defensa de lo pasado, *Gallo* en la carrera del porvenir. Vamos por partes...

Lagartijo: Empecemos por el fondo del vaso, es decir, por la hiel, para que al libar luego los lábios toda nuestra apreciacion le parezca de néctar dulcísimo... Este estilo es algo *curri*, pero responde á una verdad... ¿Quién le mete á usted, Sr. Rafael, en dejar su estribo de barrera, abandonar espada y muleta en manos de un peon, y empujando de nuevo el capote, ponerse á correr los toros para ayudar á sus banderilleros?... En raros y determinados trances, como por ejemplo, á la aparicion de un toro que recuerde al *Pajarito*, de Málaga, ó al *Barrabás*, del Puerto, se comprende la oportunidad; pero salir á cada paso con esas lecciones es precipitar á los chicos, abandonar su línea de combate, y, sobre todo, avergonzar á los otros matadores que tienen su alma en su armario y que no les agrada ese aprendizaje *coram populo*... Este latin quiere decir, amigo Rafael, delante del público.

Aquella cogida que el toro, vengando el sonrojo de los otros espadas, le proporcionó á usted, fué inevitable... y de algo más que de contusion hubiera pasado, si usted no se arroja al suelo. Tenga en cuenta que *Piñano* estaba descompuesto, que se dejaba engañar más por el bulto que por el trapo, que conservaba todos sus piés y corneaba de los dos lados; así es que le cogió al punto su terreno y ya no habia defensa posible, á igual peligro se expuso con la *larga* del sexto toro, porque en general las reses colmenareñas no son tan boyantes que se las puede engreir fácilmente con la punta del capote.

El público aplaudió la nueva salida del diestro, y el diestro fué por honra y agradecimiento al sitio del combate. Desde entonces no cesaron sus piés ni sus manos: ¡queria comerse á los toros! ¡Soñando estaba con la hora de matar! Usó del capote, la emprendió con *largas*, *verónicas* y *medias verónicas*; ayudaba á los de á pié; libraba á los de á caballo, y en toda la tarde no se daba punto de reposo. La primera parte de su trasteo, magistral... mucho brazo, pocos piés... los piés tan parados y el cuerpo tan ceñido, que no parecia ser el Rafael indiferente, sino el *Lagartijo* aficionado. La estocada resultó muy buena, como siempre que el matador se tira á conciencia. ¡Soberbio el quite empleado en el 5.º toro! Mucho cuidado, sin embargo, con llevarse á los toros por el terreno de *fuera*, que aunque sobra habilidad, escasean algo las facultades.

Currito: Cuando salió á matar en sustitucion de Rafael, el primer toro, dijo á su gente ¡*fuera!*... y la gente le obedeció y supo llegar con la muleta á la cara. Mucha bravura en los pases, aunque no con una gran seguridad, porque el toro se defendía; solo la maestría de este diestro en los pases en redondo, pudo librarle de un perance, porque *Piñano* no estaba para esa clase de suertes; aprovechó todo lo que pudo y se tiró á matar con gran coraje. Esto mismo podemos decir de los otros dos toros, á los que *Currito*, si no con gran fortuna en el sitio de herir, al ménos, contra afeñas costumbres, demostró gran empeño en salir airoso de su cometido. Las estocadas bajas se las aplaudió el público como soberbios volapiés colocados en su sitio; esto se llama gozar de simpatías, y por otra parte ser justo el público en premiar la buena intencion y la primera salida. No hemos de ser nosotros tan exigentes, que nos sobrepongamos á la opinion general. ¡Llegará ocasion de que empeñemos la palmeta! Por ahora venga la mano, Sr. Curro, y que seas bien venido.

Gallito: Ha estado excelente con el trapo, demostrando en todos los quites una inteligencia y precision que hoy solo son patrimonio de los toreros de punta. Salió á entenderse las con *Cedacero* con los legítimos deseos de quedar bien y así lo demostró en sus primeros pases, pero ¿quién habia de decir que un cadáver podía hacer algo en contra de un ser vivo? Pues así fué, que el de Martinez tomó la querencia de un caballo, y allí fué preciso matar al toro para que éste se acostase á pocos pasos de su propia víctima. La media estocada del último, muy bien puesta.

En resumen: El público ha salido satisfecho de la corrida, porque ha visto grandes deseos de quedar bien en los tres espadas. Pueden, pues, Curro y Gallo, mostrarse contentos, y Rafael *contentísimo*.

De los picadores, una vara de Calderon (J.), que fué premiada con grandes aplausos.

Guerrita, dueño ya de las simpatías del público, estudiando á los toros para seguirlos conquistando. El primer par, sobresaliente.

Los toros de V. Martinez, buenos por lo general... El cuarto, sobre todo, de hermosa lámina, y noble y boyante en todos los tercios. ¡Hasta el Domingo!

Alegrías.